



## trilogía de buenos aires

ROBERT MUR

# Arte bien al sur para unir Latinoamérica

El sociólogo argentino Anibal Jozami es uno de los principales coleccionistas de arte iberoamericano. Su inmenso piso, situado en el exclusivo barrio de Recoleta de Buenos Aires, es un auténtico museo privado. Junto a su esposa, la periodista brasileña Marlise Ilhesca, renueva dos veces al año las obras expuestas en su casa. Ahora tiene un acogedor salón repleto de cuadros de Antonio Berni, uno de los más importantes pintores argentinos del siglo XX; una inquietante escultura del mallorquín Bernardí Roig rozando el techo de su sala de trabajo; o en uno de los baños se muestra junto al lavamanos, intacto, uno de los cien jabones producidos en el 2004 por la argentina Nicola Costantino con

grasa procedente de su propia liposucción, el ya emblemático montaje *Savon de corps*. La colección, iniciada en los años setenta con orientación al arte social, reúne piezas argentinas, uruguayas y brasileñas desde el siglo XIX, además de fotografías y vídeos internacionales. Cien de sus obras cruzaron el charco en el 2014 y se expusieron en el museo Lázaro Galdiano de Madrid, con gran éxito de crítica. Procedente de una familia de inmigrantes libaneses, Jozami es además rector casi desde su fundación de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, un centro público creado por Carlos Menem, bajo cuyo gobierno fue brevemente viceministro de Educación en 1999, durante el convulso final del menemismo.

## UNA BIENAL AMBICIOSA

La sede central de la Universidad Tres de Febrero está ubicada en el municipio del mismo nombre, situado en el deprimido conurbano bonaerense. Desde sus inicios, el centro dio relevancia a las carreras artísticas en un entorno social complejo, rompiendo con el tradicional y tóxico ambiente elitista. Con esa filosofía y el lema "Arte para todos", Jozami promovió en el 2002 la creación del Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Muntref), una de cuyas múltiples sedes se ha convertido ya en una referencia en el circuito del arte contemporáneo porteño pues está ubicada en el antiguo Hotel de Inmigrantes, edificio situado junto al río de

la Plata, adonde los miles de europeos eran trasladados tan pronto bajaban de los barcos. Pero no contento con su vocación de popularizar –término que en Argentina siempre tiene reminiscencias peronistas– el arte en Buenos Aires, Jozami se inventó una ambiciosa bienal de ámbito latinoamericano, BienalSur, que inicialmente tenía que ser impulsada por la Unasur y que finalmente ha acabado concretándose principalmente con el apoyo económico del gobierno de Mauricio Macri y de empresas privadas. Es ambiciosa por su celebración simultánea en gran cantidad de sedes dentro y fuera de Argentina y por su concepción de curaduría abierta y horizontal.

## UNA PINACOTECA TUNEADA

La primera edición de BienalSur se inició el 1 de septiembre y se prolongará hasta finales de diciembre en 84 sedes en 16 países y 32 ciudades, la mayoría argentinas y latinoamericanas como Santiago de Chile, Montevideo, Lima, Asunción, Quito o Bogotá, pero también europeas como Madrid, Palma de Mallorca o París, o de otras partes del mundo, como Tokio o Melbourne. Las sedes madrileñas son el Reina Sofía y Casa Encendida y el museo mallorquín Es Baluard. La horizontalidad de la propuesta radica en que la bienal, en vez de tener un curador o equipo de curadores, hizo un llamado internacional coordinado por Diana Wechsler donde más de 2.500 artistas y curadores de 78 países enviaron síntesis de proyectos, de los que acabaron seleccionándose 379, incluidos

algunos incitados directamente por la organización. Así, entre los artistas destacan el francés Christian Boltanski, que viajó hasta la Patagonia para instalar junto al mar unas trompetas gigantes que vibran con el viento reinante, imitando el sonido de las ballenas, y cuyo video puede verse en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires (MNBA); o el fotógrafo iraní Reza Deghati, que dio talleres a chicos de villas de miseria y las imágenes se muestran ahora en la Torre de los Ingleses porteña. Son solo dos de las decenas de propuestas de una bienal que ha convencido al MNBA, principal pinacoteca argentina, de tunear todas sus clásicas salas con unas importantes intervenciones, un trabajo titulado *Interferencias*, comisariado por Wechsler.